

Evaluando la crisis de refugiados como resultado del (neo)colonialismo en el marco del Derecho Internacional Humanitario (DIH)

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. La crisis migratoria como reflejo de desigualdades globales	2
2.1. La migración forzada en el contexto de las dinámicas globales	2
2.2. Los guardianes de las fronteras: Europa y la construcción del "otro"	3
2.3. Raíces estructurales de la movilidad forzada	4
3. Por qué los países (neo)colonizados son el origen de la crisis migratoria	6
3.1. Personas sin derechos: la negación de la ciudadanía global	6
3.2. La crisis de las soberanías postcoloniales	7
3.3. Ausencia de derechos humanos en los contextos migratorios	8
4. Síntesis: ¿Una amenaza para las soberanías europeas o una dosis de su propia medicina?	9

Evaluando la crisis de refugiados como resultado del (neo)colonialismo en el marco del Derecho Internacional Humanitario (DIH)

Mariana González del Campo
Universitat Oberta de Catalunya

1. Introducción

La crisis migratoria en el Mediterráneo no es un fenómeno aislado ni una simple consecuencia de los conflictos internos de los estados emisores. Es, en cambio, la manifestación más reciente de un sistema global profundamente arraigado en las estructuras del colonialismo histórico y el neocolonialismo contemporáneo. Las potencias occidentales, que proclaman la defensa de los derechos humanos y la soberanía nacional, perpetúan al mismo tiempo una dinámica de exclusión mediante políticas migratorias restrictivas, muros físicos y simbólicos, y un endurecimiento del control fronterizo que niega sistemáticamente derechos fundamentales a los migrantes y solicitantes de asilo.

En este contexto, el Derecho Internacional Humanitario (DIH), diseñado para proteger a las poblaciones vulnerables en tiempos de conflicto, se revela insuficiente frente a las prácticas de criminalización de la migración y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos en las fronteras europeas. A pesar de los compromisos internacionales adquiridos por los Estados miembros de la Unión Europea, persiste una contradicción flagrante entre el discurso oficial de protección humanitaria y las prácticas que resultan en la negación de derechos básicos, la violencia institucionalizada y el desamparo legal de miles de personas en movimiento.

Este análisis parte de las reflexiones de Wendy Brown en *Estados amurallados, soberanía en declive*¹, donde se explora cómo la construcción de muros físicos y simbólicos refleja la vulnerabilidad de las soberanías occidentales en un mundo globalizado. Su análisis permite entender cómo la otredad es construida desde la perspectiva occidental, consolidando un sistema que, en su intento de preservar la identidad nacional, excluye sistemáticamente a aquellos considerados amenazas externas.

Asimismo, se tomarán como referencias las ideas de Giorgio Agamben en *Homo Sacer*² y los trabajos de Hannah Arendt sobre el derecho y el exilio. Ambos autores ilustran cómo los estados de excepción siguen siendo un mecanismo vigente de exclusión, donde los migrantes y refugiados son despojados de derechos fundamentales. La obra de Arendt, en particular, permite evidenciar la problemática aún latente de la asociación errónea entre ciudadanía y nacionalidad, y la vaguedad de las protecciones que el DIH debería ofrecer en estos contextos. Así como la obra

¹Brown, Wendy. *Estados amurallados, soberanía en declive*. Herder Editorial, 2015.

²Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos. Valencia 1998. Traducción: Antonio Gimeno Cuspinera.

de Juan Carlos Velasco Arroyo, *El azar de las fronteras: políticas migratorias, ciudadanía y justicia*³, donde se critican las políticas contemporáneas que imponen un sesgo hacia la percepción de la migración como invasión, junto con su consecuente exclusión de estas personas y su aparente deslegitimación del derecho a la búsqueda de una vida mejor.

Por otro lado, la crítica de Aimé Césaire en su *Discurso sobre el colonialismo*⁴ permite vislumbrar la vivencia de este gran fenómeno de escala internacional, desde la perspectiva contraria a la que nos habituamos. Hablamos de estas formas de neocolonialismo incluyen la dependencia económica a través de mecanismos de deuda, la intervención política indirecta mediante organismos internacionales, y la perpetuación de jerarquías culturales que despojan a los pueblos colonizados de su autonomía simbólica y soberana.

Este estudio se propone evaluar la crisis de refugiados en el Mediterráneo como una consecuencia directa de las relaciones (neo)coloniales que aún moldean las dinámicas geopolíticas globales. Se argumentará que las políticas migratorias europeas no solo responden a un intento de preservar la estabilidad interna, sino también a la necesidad de mantener las jerarquías de poder heredadas del colonialismo, a través de mecanismos que impiden el ejercicio pleno de la soberanía de los estados previamente colonizados. En definitiva, que la crisis migratoria en el Mediterráneo debe entenderse no solo como un desafío humanitario, pero sin embargo, resulta indispensable repensar el papel del Derecho Internacional Humanitario, para aplicar una jurisdicción universal efectiva y donde se reconozcan, de manera explícita, las manifestaciones actuales del neocolonialismo en las relaciones internacionales.

A lo largo del análisis, se abordarán tres cuestiones centrales. La limitación del DIH frente a las violaciones sistemáticas de derechos humanos en las fronteras europeas, reflejo de una falta de voluntad política para aplicar efectivamente las normas internacionales. Los crímenes internacionales implícitos en las prácticas de detención, rechazo y deportación de migrantes, que representan una forma contemporánea de violencia estructural y neocolonialismo. La hipocresía soberana de las potencias europeas, que, mientras promueven discursos de defensa de los derechos humanos, refuerzan muros físicos y simbólicos que perpetúan la exclusión y la desigualdad global.

2. La crisis migratoria como reflejo de desigualdades globales

2.1. La migración forzada en el contexto de las dinámicas globales

Cada país que forma parte de la UE tiene sus propias condiciones geográficas, historia y asuntos socioeconómicos particulares que inevitablemente desempeñan un papel principal en los ajustes de sus políticas exteriores y prioridades de acción social. Sin embargo, estas variables no siempre se

³Velasco, Juan Carlos. *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*. Fondo de Cultura Económica, México, 2016.

⁴Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Akal, 2015.

consideran en los supuestos de alto nivel adoptados por las autoridades europeas, lo que genera un campo de desigualdades subestimadas y desacuerdos en el ámbito europeo de supranacionalidad.

Por ejemplo, Grecia, Alemania, España o Francia tienen poco en común en cuanto a su situación socioeconómica actual y su posición geográfica en relación con las raíces históricas y la migración; mientras que los países más meridionales pueden ser un punto de llegada para los migrantes provenientes de Oriente Medio o África —como Grecia o Italia—, no suelen ser un destino final. Los países del norte, como Alemania o Suecia, pueden ser destinos deseados por su acceso a la fuerza laboral y la educación, mientras que otros, como Francia o España, pueden ser preferidos por motivos de idioma o raíces culturales⁵.

Europa está dividida en regiones con políticas migratorias desiguales, donde el asilo es considerablemente diferente de un país a otro. Algunos estados implementan políticas que sugieren exclusión y que no son fruto de un consenso general, sino más bien un reflejo de sus propias crisis internas y ansiedades sobre identidad y seguridad.

No obstante, a pesar de que estas observaciones podrían ser una herramienta útil para las políticas exteriores de la UE, respecto a la capacidad para asimilar mayores llegadas de migrantes, los esfuerzos realizados a nivel supranacional en la política europea no coinciden con las necesidades a nivel nacional de cada país receptor. La coordinación transnacional entre los países receptores y aquellos que son destinos finales, a menudo no se aborda ni se comunica adecuadamente. Los solicitantes de asilo frecuentemente pasan mucho más tiempo del que realmente desean atrapados en campos de refugiados en las islas griegas o escondidos de autoridades hostiles en los Balcanes; luchando por llegar a países más acogedores, detenidos por una burocracia intensa que no pueden comprender, o incluso siendo devueltos a condiciones más peligrosas y terribles en Turquía u otros estados no europeos que hacen frontera⁶.

2.2. Los guardianes de las fronteras: Europa y la construcción del "otro"

El sentido europeo de pertenencia a menudo es puesto en tela de juicio, ya que algunos estados pueden no sentirse suficientemente representados ni considerados dentro del Parlamento y el Consejo; o incluso llegan a sentirse menos relevantes que otros en términos de toma de decisiones y contribución a la soberanía de la Unión. Es bien sabido que algunos estados como Alemania o Francia tienen mayor peso dentro de estas instituciones, lo que, sumado a las diferencias geográficas y socioeconómicas mencionadas entre

⁵Mulvey, Gareth, and Neil Davidson. "Between the crises: Migration politics and the three periods of neoliberalism." *Capital & Class* 43.2 (2019): 271-292.

Wolff, Sarah. "The New Pact on Migration: Embedded Illiberalism?." *JCMS: Journal of Common Market Studies* 62 (2024): 113-123.

⁶Fargues, Philippe. "Four decades of cross-Mediterranean undocumented migration to Europe: A review of the evidence." (2017).

los estados europeos, conduce a una genuina divergencia y desigualdad entre naciones.

Existe un dilema ético a la hora de decantarse entre rescatar las soberanías en declive o el deber humanitario de proteger todas las vidas humanas. Donde parece que la UE está dando la respuesta equivocada, en lo que a sus valores democráticos respecta. Las grandes fuerzas externas, como la migración masiva, no pueden ser abordadas por los estados individuales, lo que socava sus soberanías particulares si no cuentan con el apoyo de la comunidad internacional. Aquí es posible referir el trabajo de Nancy Fraser entorno a la interseccionalidad de las injusticias globales, y su principio de todos los sujetos afectados por una misma problemática, han de tener una gobernanza global que les represente⁷.

En primer lugar, el punto de partida debe ser la comprensión de quién estamos hablando cuando decimos “ellos” o “los otros”, refiriéndonos a una amenaza externa a nuestras soberanías, y en quienes se invierte tanto esfuerzo (económico como político) para prevenir su entrada en “nuestro” territorio.

La reacción de construir muros y cercamientos, de la que habla Brown en su libro, tiene como objetivo proteger la identidad y la seguridad nacionales, pero revela una incapacidad para gestionar grandes fuerzas externas, como crisis políticas y conflictos armados, que de hecho están provocando que las personas abandonen sus países de origen. ¿Y si estas crisis y conflictos fueran una consecuencia de la intervención colonialista? ¿Y si estas personas se vieran obligadas a abandonar sus países porque sus vidas están en peligro como resultado de esas crisis y conflictos? Si esta hipótesis fuera cierta, la conexión lógica entre ambos elementos es perfectamente clara; y el propósito de esta parte del trabajo es demostrarlo.

También debe asumirse que, aunque se construyan muros para impedir el cruce de personas, los refugiados desesperados todavía encuentran formas de hacerlo, con una rabia y desesperanza que emergen de unas condiciones de vida aún peores en sus países de origen. Y arriesgan sus vidas en esos intentos, a menudo cargando con niños y otros colectivos vulnerables⁸. Estas son las caras de “ellos”, de todas las edades y orígenes culturales, pero todas escapando de algo peor, de algo que podría haber sido provocado por “nosotros”.

2.3. Raíces estructurales de la movilidad forzada

Mientras que las reflexiones de Agamben sobre la soberanía, argumentando que aún está presente y es fuerte en el mundo contemporáneo, han servido de guía en este trabajo para reflejar la ausencia de derechos de los refugiados a

⁷Fraser, Nancy. *Escalas de justicia*. Herder Editorial, 2012.

⁸McMahon, Simon, and Nando Sigona. "Navigating the Central Mediterranean in a time of 'crisis': Disentangling migration governance and migrant journeys." *Sociology* 52.3 (2018): 497-514.

Schinkel, Willem. "Against 'immigrant integration': For an end to neocolonial knowledge production." *Comparative migration studies* 6, no. 1 (2018): 31.

Green, Linda. "The nobodies: neoliberalism, violence, and migration." *Medical anthropology* 30.4 (2011): 366-385.

la protección y la libertad, al regresar por un breve momento a la obra de Brown, pero trasladando la idea de la falta de soberanía fuera de Europa, llegamos al paradigma del colonialismo, que ha sido mencionado repetidamente a lo largo de estas páginas.

Aquí se presentan juntas las dos palabras —soberanía y neocolonialismo—, incluso como sinónimos, o más precisamente como conceptos correlacionados, que significan la pérdida de poder, control y referencia de una estructura política mayor frente a fuerzas externas.

Tal como lo define Aimé Césaire, autor martiniqués, en su “Discurso sobre el colonialismo”, el acto de colonizar es intrínsecamente hipócrita, ya que se presenta como civilizador y filantrópico, cuando en realidad está basado en la explotación, el racismo y la violencia. Según él, no solo deshumaniza a las personas involucradas, sino que también corrompe los valores europeos, degrada la moralidad y refuerza la opresión sistémica global. El acto de colonización está motivado por la avaricia y el dominio económico, estableciendo una especie de supremacía europea⁹.

El neocolonialismo, por su parte, perpetúa esas ideas en los tiempos modernos, incluso si ya no existen colonias en el sentido formal. Las diversas prácticas mediante las cuales las potencias occidentales siguen interviniendo económica, política y culturalmente en los estados del sur que antes eran colonias evidencian su continuidad. Su autonomía y autogobierno no son reales, siendo estos dos factores fundamentales de la soberanía. Por lo tanto, el neocolonialismo implica la ausencia de soberanía.

Se produce un efecto de retorno derivado de las políticas neocoloniales que desestabilizan esas regiones del sur, provocando hambre, conflictos armados y obligando a las personas a desplazarse en una búsqueda desesperada de condiciones de vida óptimas¹⁰.

La actual crisis migratoria, que no solo ocurre en el contexto del Mediterráneo, sino también en varios otros estados de América y Asia, puede entenderse, en un panorama más amplio, como el movimiento masivo de personas del sur hacia el norte, percibido como una forma de descolonización contemporánea¹¹. Este marco desafía las narrativas habituales sobre las amenazas a las democracias y soberanías en el mundo occidental, ya que se han encontrado conexiones causales con el pasado colonialista de explotación. Ahora, la demanda debería ser una reparación histórica, en lugar de levantar muros y cercas.

Incluso Sartre critica cómo, después de la independencia formal, muchas antiguas colonias permanecen económicamente dependientes y políticamente controladas por las potencias coloniales. Describe el neocolonialismo como

⁹Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Akal, 2015.

¹⁰Green, Linda. "The nobodies: neoliberalism, violence, and migration." *Medical anthropology* 30.4 (2011): 366-385.

Fargues, Philippe. "Four decades of cross-Mediterranean undocumented migration to Europe: A review of the evidence." (2017).

¹¹Achiume, E. Tendayi. *Migration as decolonization*. *Stan. L. Rev.*, 71 (2019), 1509.

una forma de explotación indirecta, donde los países imperialistas controlan naciones formalmente independientes mediante la deuda, el comercio desigual y la influencia política¹².

3. Por qué los países (neo)colonizados son el origen de la crisis migratoria

3.1. Personas sin derechos: la negación de la ciudadanía global

El título de esta sección ha sido elegido intencionadamente, citando a Hannah Arendt y su obra sobre los orígenes del totalitarismo, donde en un momento afirma: «sin el derecho a tener derechos»¹³. El contexto en el que escribe no está tan alejado del estado actual de los refugiados y solicitantes de asilo en el Mar Mediterráneo. Así como su propio pueblo, los judíos, en su momento se vieron obligados a abandonar sus tierras de origen y migrar en busca de un lugar más acogedor, muchos lamentablemente murieron en el proceso. A menudo se encontraban dentro de las fronteras de un estado que no los consideraba ciudadanos ni les otorgaba derechos fundamentales para vivir con un bienestar razonable.

Resonando con el exilio de Arendt de Alemania, quien en otros países europeos se encontró desprovista de ciudadanía y cerca de perder su humanidad por la ausencia de derechos que garantizaran su protección y libertad; es posible conectar la disparidad en la terminología nacionalista cuando en semejante discurso político se hace referencia a la identidad personal en cuanto a comunidad sociocultural se refiere, y no en un significado práctico de ciudadanía en tanto que estado de derecho y obligaciones políticas -participación, representación, fiscalidad, libertades y normas legales-.

Por otro lado, el Homo Sacer de Agamben define el poder soberano como la capacidad de decidir quién vive dentro de la jurisdicción y quién es excluido de ella. Este poder se ejerce sobre la *nuda vita* (vida desnuda), esto es, una vida reducida a su mera existencia biológica, sin protección de derechos. En este contexto, el soberano decide quién queda incluido y excluido de la comunidad política, teniendo el poder de suspender el orden legal y exponer ciertas vidas a la muerte sin ninguna consecuencia legal¹⁴. Este es el estado de excepción, algo que, según él, se está volviendo cada vez más común, donde la ley se suspende, pero el poder sigue actuando sobre nuestras vidas.

Aunque su filosofía está dirigida a otro tipo de circunstancias que envían a un país entero a un estado de excepción, los refugiados, migrantes y todos los excluidos encarnan esta vida en el estado de excepción a diario, viviendo bajo

¹²Sartre, Jean-Paul, Azzedine Haddour, Steve Brewer, and Terry McWilliams. *Colonialism and neocolonialism*. Routledge, 2005.

¹³Arendt, Hannah. *The Origins of Totalitarianism (1st edition)*. Harcourt Brace & Co, Nueva York, 1951.

¹⁴Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Stanford UP, 1998.

condiciones que Agamben describe como "campos", en los cuales se les niega la protección de sus derechos civiles. Permanecen en un estado constante de *nuda vita*, vulnerables al poder soberano que los excluye o los expone a la muerte (por ejemplo, en los rechazos fronterizos). Según él, los estados de excepción han terminado por convertirse en una norma y las soberanías aún son muy capaces de gobernar sobre nuestros cuerpos y vidas¹⁵, contrastando con la argumentación de Brown, en ese biopoder cada vez más absoluto del que hablaron Foucault o Shklar.

3.2. La crisis de las soberanías postcoloniales

El concepto de soberanía nació y se desarrolló, como se mencionó anteriormente, dentro del continente europeo durante los últimos cuatro siglos. No obstante, es difícil aplicarlo a otros sistemas políticos en los continentes precoloniales. Del mismo modo, muchos estados actuales no pueden ser definidos bajo ese mismo concepto de soberanía cuando se pretende aplicar los principios de "autogobierno y ausencia de injerencias extranjeras en los asuntos internos". Incluso al hablar de lenguaje y terminología, el simple intento de imponer un concepto tan históricamente específico en tiempos actuales, o de imponer calificaciones occidentales al resto del mundo, es injusto y carente de sentido. Es una manifestación pura de neocolonialismo.

La crisis de las soberanías en Europa está relacionada con las disfunciones derivadas del proceso de integración de la Unión. Algunos estados se muestran inseguros ante la posibilidad de ceder su soberanía a una jurisdicción mayor como la de la UE, un procedimiento que, según Brown, revoluciona por completo el significado de la palabra "soberanía". Este concepto trasciende desde el poder de los ciudadanos para gobernar hasta la unión de veintisiete naciones en una sola. En teoría, la Unión debería comportarse como un todo y actuar en nombre de todos sus miembros; sin embargo, en la práctica, muchos estados actúan por cuenta propia, ya sea porque la Unión no interviene o porque las prioridades estatales no coinciden con las de la organización supranacional. Desde este punto de vista, la "soberanía" no puede entenderse como un concepto unitario si cada país mantiene su propia autonomía jurídica.

Además, Brown observa la decadencia de las soberanías desde la perspectiva de cada estado-nación. Volviendo al origen del sistema de estados-nación en el siglo XVII, bajo el marco westfaliano, el régimen feudal consolidaba territorios delimitados por muros o cercas que separaban un reino de otro. Estos muros no solo protegían a los habitantes y los recursos, sino que también proyectaban una imagen simbólica de autoridad y control estatal.¹⁶

Sin embargo, esos regímenes feudales han quedado atrás, y Europa ha evolucionado hacia un espacio donde personas y recursos pueden moverse libremente sin barreras físicas entre fronteras políticas. La paradoja actual surge con la nueva ola de muros y el refuerzo del control fronterizo en los

¹⁵Ibidem

¹⁶Brown, Wendy. *Estados amurallados, soberanía en declive*. Herder Editorial, 2015. P. 13-17

límites de la UE, en plena era de globalización y multiculturalismo¹⁷. Brown describe este fenómeno como un comportamiento "sobreactuado", en el que la construcción de cercas para proteger el "nosotros" frente a los "otros" percibidos como amenazas refleja, en realidad, la vulnerabilidad interna y la incapacidad de los gobiernos para adaptarse a los flujos contemporáneos de personas e información.

El deseo de levantar muros responde al intento de proteger las identidades nacionales, que parecen estar en riesgo en el contexto de la globalización. Aunque este temor puede ser instintivo, va en contra de la evolución y el liberalismo. Las amenazas externas —como el terrorismo, el narcotráfico y la migración masiva— se perciben como un peligro para la cohesión cultural y la estabilidad social¹⁸. A primera vista, proteger la soberanía frente a amenazas externas parece legítimo, ya que todas las comunidades humanas —desde tribus primitivas hasta imperios desarrollados—, e incluso los animales, han defendido históricamente su territorio. Sin embargo, también es intrínsecamente humano moverse, migrar y, para las sociedades, evolucionar, ser invadidas o fusionarse con otras. Así es como surge el progreso y la humanidad permanece en constante transformación.

3.3. Ausencia de derechos humanos en los contextos migratorios

Muchos valores europeos, incluidos en la Carta de Derechos Fundamentales de la UE o en numerosos tratados internacionales para la defensa de los derechos humanos y la democracia, se contradicen y violan a diario en lo que respecta a la gestión de las fronteras y a toda la crisis migratoria. Por las acciones de Frontex, la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas —de su acrónimo en francés "frontières extérieures"—, se están privando derechos fundamentales a las personas en movimiento constantemente¹⁹. Ejemplos de esto son la forma brutal en que los migrantes provenientes de la costa turca son rechazados —a veces destruyendo el motor de la embarcación y arrojándolo al fondo del mar, aún a sabiendas de que navegarán a la deriva quizás durante días o inclusive condenándolos a la muerte, o a la custodia de la policía turca, conocida por torturar a estos migrantes ilegales—. Por otro lado, mencionar también las terribles condiciones de vida dentro de los campos de refugiados en las islas griegas —a menudo sobrepoblados, con insectos peligrosos y roedores dentro de las tiendas/carpas; múltiples familias hacinadas en pequeños contenedores; casos de violación, prostitución, suicidio y adicción a las drogas—, además de la restricción para moverse libremente incluso después de haber concedido el asilo político, o el derecho a recibir asistencia legal en un idioma que puedan entender²⁰. Estos son algunos ejemplos de cómo los estados europeos están descuidando sus

¹⁷McMahon, Simon, and Nando Sigona. "Navigating the Central Mediterranean in a time of 'crisis': Disentangling migration governance and migrant journeys." *Sociology* 52.3 (2018): 497-514.

¹⁸Brown, Wendy. *Estados amurallados, soberanía en declive*. Herder Editorial, 2015. P. 76

¹⁹Green, Linda. "The nobodies: neoliberalism, violence, and migration." *Medical anthropology* 30.4 (2011): 366-385.

Fargues, Philippe. "Four decades of cross-Mediterranean undocumented migration to Europe: A review of the evidence." (2017).

²⁰Squire, Vicki, et al. "Crossing the Mediterranean Sea by boat: Mapping and documenting migratory journeys and experiences." *University of Warwick: Coventry, UK* (2017).

valores fundamentales de libertad, democracia y estado de derecho, al mismo tiempo que financian una organización que conscientemente y de forma premeditada está dañando y maltratando a seres humanos.

La crisis migratoria contemporánea debe entenderse como un ámbito de opresión sistémica contra ciertos grupos poblacionales, donde se producen situaciones de violencia estructural que resultan en transgresiones sistemáticas de los derechos humanos, además de en numerosas ocasiones con un uso de la fuerza claro. Estas violaciones no ocurren únicamente en territorios de estados ajenos a los compromisos internacionales, sino en países que no solo han suscrito los tratados del Derecho Internacional Humanitario (DIH), como los miembros de la Unión Europea, sino que además han sido instigadores de los principios que hoy desatienden. El análisis de estos sucesos nos sugiere que hipocresía de estos estados es evidente: mientras sostienen discursos de protección de los derechos humanos en foros internacionales, en sus fronteras imponen políticas que perpetúan la exclusión y la violencia. Ante esta realidad, cabe preguntarse si un marco de violencia sistémica dirigido contra un mismo grupo poblacional —particularmente en ubicaciones específicas y recurrentemente en zonas fronterizas— no se aproxima, de hecho, a un conflicto internacional "relativamente" armado. Las operaciones llevadas a cabo por fuerzas de seguridad como Frontex ejercen una violencia sistemática sobre civiles desarmados que no buscan enfrentar a sus agresores, sino simplemente ejercer su derecho a la movilidad y a una vida digna. Esta paradoja expone los límites del DIH, diseñado para conflictos tradicionales, pero incapaz de responder a las formas contemporáneas de violencia institucionalizada bajo el disfraz de la protección fronteriza.

4. Síntesis: ¿Una amenaza para las soberanías europeas o una dosis de su propia medicina?

En definitiva, ¿no es natural que las rutas migratorias tengan como destino aquellas naciones colonizadoras? Ya sea por las raíces históricas, como es el caso de Francia, o como una forma de escapar de la pobreza o de las guerras civiles —que, en muchos casos, podrían estar relacionadas con las mismas causas de los regímenes coloniales o neocoloniales. Es, en efecto, irónico que la globalización aspire a la internacionalización del mercado de valores y de los recursos naturales, pero no a la movilidad humana.

Además, el neocolonialismo significa tanto negar seguridad y bienestar a esos estados colonizados como, al mismo tiempo, levantar muros para preservar dichos valores en las naciones occidentales. La paradoja de la soberanía se convierte en un comportamiento egoísta que priva a "otros" seres humanos de sus derechos fundamentales para garantizar esos mismos derechos a sus propios ciudadanos; mientras se mantiene un discurso político sobre democracia y libertad, se revela crueldad y autoritarismo en las fronteras.

Las desigualdades estructurales han sido heredadas del colonialismo, ya que las dinámicas migratorias modernas son una consecuencia directa de las estructuras

económicas, políticas y sociales creadas durante el periodo colonial. El colonialismo se consolidó dentro del marco de una relación asimétrica entre metrópolis y colonias, donde los recursos, la mano de obra y la riqueza fluían hacia las potencias imperiales, dejando a los países colonizados en una posición subordinada que aún persiste en la actualidad²¹.

En el nuevo paradigma del neoliberalismo, de la mano con el neocolonialismo, la crisis de refugiados desde los países del sur hacia los antiguos imperios coloniales representa, según Achiume, una forma de exigir justicia y equidad en un sistema global que sigue siendo desigual. Además, podría argumentarse que las naciones del norte tienen una deuda histórica con el sur global debido a siglos de explotación colonial, en lugar de continuar con políticas migratorias restrictivas y un nacionalismo que trata a los migrantes como intrusos.

En lugar de abordar la migración como un problema que debe resolverse, reconfigurar las fronteras y las relaciones internacionales desde un enfoque de justicia global y decolonial debería ser el comportamiento legítimo y justo (de Occidente) para equilibrar las relaciones entre el norte y el sur global, reconociendo la agencia y el derecho de los migrantes como parte de un proceso de reparación histórica.

²¹Achiume, E. Tendayi. *Migration as decolonization*. Stan. L. Rev., 71 (2019), 1509.

...rooms need a fire and unobstructed
of air to keep the flame burning efficiently.

The Fabulous Onassis

A Fabulous Success Story

Contrary to what has been written on
difference that ended their many years
Onassis started with a favor that Onassis
good friend Embaricos.

Onassis brought in 1952 gave him
out of the casino, but involved so much
1959 he decided to hire someone to take
Embaricos suggested that one
who had lost all his money in the stock
market needed a job and would be an
asset to the prospect, Marilis
Embaricos, hired him for the
many talents, but he sin-
ce of the casino. First, he
redesigning the gardens
of the Café de Paris, with-
all. As a result, the stock
Raisner was tired of seeing
deteriorate in the hands of
he asked Onassis to sell his
Onassis is not the kind of man
around after somebody has
over, he was insulted that
not taking care of Monte
Onassis offered
Raisner could take it or
suggested \$8,000,000 and

you just going to sit down
e may crack, and give you
him.
e a man once who was one
after their ship had burnt
water. One of them drank
to wreck the boat so that
menace to all of them. In
saw - with the result that
od and water to last until
ne he'd have died, any-
or likely.
sincerely, 'we couldn't do
y.
eyenne - especially not for
aybe you're not the kind
If it were Alan you were
saw him overboard, we'd
; and we can't do it - not
; with any of us; we just
together. I'm much closer
y own sisters. It's difficult
on; trying to think of a way of showing
to one another. There didn't seem to be
ing it into words. I could only tell him,
just murder, Uncle Axel. It'd be something
ridiculing part of ourselves for ever. . . . We
is the sword over your heads,' he said.
and unhappily. 'But that isn't the way. A
he women.'
discuss that solution with the others for fear
ch our thoughts, but I knew with certainty

96

Olivia shook her head weakly. 'Lie still,' he rapped. 'I want
to catch your horse,' and disappeared through the waist-high
brushes.

'I don't believe it—I just don't believe it,' Olivia addressed
the pale blue sky. 'He's gone to get that damned horse and
left me here, dying for all he knows!' and spitting out the
last of the good free earth she concentrated on ignoring the
persistent pain shooting through her left shoulder and watched
a butterfly quivering delicately on a friend of fern. After a
while the ground began to reverberate again and the branches
swayed and cracked and the brown bones were with her once
more. Olivia removed her regard of the butterfly in that of
her compassion. The black-as-thunder look had been diluted
slightly, although the grey eyes still glinted and there was an
ominous whiteness around the grim mouth.

'I can't catch the damned brute, he keeps shying away, but
at least he's keeping us in view.' His eyes flared. 'What the
devil do you mean by jumping when it's quite obvious you
can't? You could have killed yourself! It would have taken
only a few extra minutes to use the gate, you little fool!'
'Matthew Rayner, don't you shoot at me like that! What
choice did I have in the matter? Did you ask? No. You just
charged, and so did that damned horse, and the next thing I
knew I'm flying through the air!'
'You've been riding almost daily with Julian—how was I
to know. . . .'
'Well, you know now. I can't jump. I never have. I never
will. I may never jump again—and I don't mean on a horse
either!'
'Stop being dramatic. Where does it hurt? Matthew knuck by
her side.

She gave a bitter laugh. 'My goodness, don't come showing
the old concern, if you please! I quite realize you've must
worry about the horse than me. Why don't you catch him
and see if he's all right and. . . .'
'And why don't you try shouting up? Hell, woman, I didn't
want him joining up with the others and worrying them, or
going back to the school like that moment. In either case it would
warn talk unnecessarily and. . . .'
'Oh, really? Well, it would be nice to have someone around
here who was worried about me. . . .'

94

family, I'm afraid you'll have to grow again, Sylvia.'
Adding, with a trace of awkwardness: 'Also, I can't
help feeling that Pam may have been right, when she
suggested that this Mering chap may have been
trying to make mischief.'

Pam wriggled uncomfortably. 'It's all such
grown-up talk,' she said impatiently. 'I don't
understand half of it. But I'm certainly not going to
be nice to people who are horrid to Sylvia.'

'As if any of us would,' Daphne exclaimed
warmly, rubbing her gold head against Sylvia's
shoulder. 'She can count on our loyalty a good
deal further than that.'

'You're darling,' Sylvia returned impulsively,
and glanced across at Martin. But for once the boy
did not respond. He had taken a stick from his
pocket, and was whittling it into the waste-paper
basket, with meticulous care. And what his thoughts
were she could not tell. She could only surmise
through instinct alone—that he was not in whole-
hearted agreement with her attitude: that, young as
he was, he was conscious that her outlook was
essentially feminine and must be imperially con-
sidered before his masculine judgment could accept
it as completely reasonable.

again in
point
best of
sister
, when
a chair
and was
ity and

down quickly on her nose, not even once, as it was really
to get to the bottom of the case to find out what it was really

Anna explained what was happening

VOCES



FIBGAR